



Dossier



MURO

* Estudiante de la Licenciatura en Gestión Cultural en la Universidad de Guadalajara.

Los muros de la ciudad

Leobardo Alvarado*

En Ciudad Juárez, los muros existen como los hay en otros lugares y han sido formados a través de la historia de la misma manera. Es decir, como una construcción de los seres humanos en el supuesto de que protegen. Al igual que en otras ciudades, dichos muros pueden ser físicos o ideológicos y en distintos niveles, pero en esta ciudad en particular, se apunta a aquellos que inciden en generar una sociedad constantemente dividida. Así, propongo definir tres categorías de muros: la frontera, los muros sociales y la violencia, que han marcado esta sociedad en la escisión, mismos que constituirían tal vez un muro principal el cual sólo se esboza en la conclusión.

La frontera en esta región, como muro ideológico, ha sufrido cambios al menos en tres aspectos distintos y de manera específica en su estadio a lo largo de

la historia afectando a la comunidad fronteriza. En la primera faceta, se altera la forma de vida de las personas residentes de la zona, y tiene que ver con la ruptura en el sentido de la identidad de la comunidad que desde siempre se ha tenido en la región, donde antes, por ejemplo, el río como frontera divisoria no tenía el peso que hoy tiene, tanto en lo familiar como en lo legal. La razón tiene también que ver con otro de los cambios observados: la migración a través de la zona fronteriza. Sin duda, tal vez la más aludida cuando de dicho muro ideológico se habla. No en vano se menciona a menudo el Programa Bracero como parte nodal de dicho fenómeno migratorio, mismo que cuando acabó, no fue poca la gente que decidió quedarse de aquel lado a trabajar, amén de los millones de personas que han migrado en las últimas cuatro décadas por dicho paso fronterizo, fortaleciendo la idea de que ir y quedarse en Estados Unidos si bien es una necesidad, se le percibe como un acto legítimo aunque se le considera como ilegal.

El cambio en el tercer aspecto, por supuesto parte del llamado 9/11, cuya consecuencia es la consabida sujeción a la sospecha constante por parte de las autoridades migratorias de ser un

posible "terrorista". El muro ideológico pues, se identifica en su máxima expresión como "terrorismo" y se materializa entre otros, en la valla metálica que en la zona ya esta construida, y de la cual principalmente los ciudadanos de raíces mexicanas en las ciudades que componen la región Ciudad Juárez-El Paso-Las Cruces, han expresado que se sienten agraviados.

Por su parte, los muros sociales tienen un marco y se pueden observar en Ciudad Juárez de diferente manera, incluso, unos llegando a reproducirse en otros tantos. Al respecto, piénsese en la expresión xenofóbica "juarochos", cuyo fondo es la exclusión, producto de dos ideas muy presentes; aquí, a las personas de afuera se les contrata como mano de obra barata, es el insumo principal que ofrece la ciudad a la industria maquiladora, detonante de la atracción migratoria y demandas sociales que el municipio no cumple; eso por un lado y por el otro, la idea de los empresarios y de la clase política, de que aquí se genera trabajo con mano de obra de calidad mundial y por lo tanto se debe generar más empleo porque sólo así es como la gente, al tener más dinero más se beneficia. La lógica pues, es someter a la ciudadanía en una sociedad de consumo.


El otro muro es la feudalización de la ciudad. Ésta se explica en la propiedad y reparto de la tierra entre una élite que impone e interactúa con la clase política. Se manifiesta visiblemente, por ejemplo, en los casos: San Gerónimo, Lomas de Poleo, Lote Bravo y la demolición del centro histórico aunque implique el derrumbamiento de nuestra historia. Un hecho específico, importante por como ha ido definiendo la dirección que ha tomado en los últimos años la ciudad, dejando a su vez en el pasado la generación de zonas marginales como las colo-

Dossier





Dossier



MURO

nias populares del poniente de Ciudad Juárez construidas con base en las prácticas de clientelismo político. Así, el fraccionamiento y la expoliación de la tierra por las empresas inmobiliarias cuya resultante se traduce en la marginación y la pobreza en fraccionamientos como los del sur oriente de la ciudad, donde el ejemplo evidente son las diferentes etapas de Riberas del Bravo o la deprecación de la otrora reserva ecológica donde la tendencia, sobre todo por el factor de la inseguridad, es crear complejos residenciales privados cuya consecuencia son las sociedades cerradas.

Con respecto al muro de la violencia, cabe señalar que aunque se pudiera observar dentro de la categoría de muros sociales, se le separa por su condición de crecimiento en Ciudad Juárez. Así, la violencia es producto de las demandas sociales incumplidas que surgieron de una alta densidad poblacional provocada por el modelo industrial impuesto en la ciudad. Aunado por supuesto a otros factores como la posición geográfica y geopolítica en la era global, donde la tendencia es el asentamiento del crimen organizado como un poder más en el juego político y social, la generación de sociedades de consumo y paradójicamente de sociedades cerradas. La violencia, si bien se ha acentuado en la última década criminalizando a esta sociedad, en la historia de Ciudad Juárez se le puede definir como estructural y simbólica, producto de la condición marginal en que vive la mayoría de las personas. De allí la alta tasa de homicidios como resultado de la pugna donde interviene tanto gobierno como grupos delincuenciales en el contexto fronterizo, realidad cotidiana cuyas cifras andan en el orden de .9 asesinatos diarios desde 1994 a la fecha; también la impunidad en hechos

como los asesinatos de mujeres en el pasado, los damnificados por las lluvias del 2008 en El Barreal y en el 2006 en el poniente de la ciudad; o aquella ejercida contra los jóvenes en el toque de queda promovido en la administración municipal (2004-2007), sin observar que la falta de oportunidades para que asistan a escuelas, espacios para ejercer su tiempo ocio y de trabajo, son para ellos y ellas una limitante para optar por una mejor posibilidad de vida.

Lo anterior son sólo ejemplos mayores de esa violencia estructural y simbólica. Y tal, lleva a la conclusión de que los muros existentes en Ciudad Juárez son la expresión de la brecha y como se ha mencionado antes, quizás el muro principal, entre la realidad de quienes toman las decisiones sobre la ciudad (la clase política y la empresarial), y aquella que viven quienes son producto de esta sociedad marginal.